

SEPTIEMBRE 2013
Edición Especial
Año VI
\$3.-

Señales Populares



Director: Norberto Galasso

CORRIENTE POLÍTICA E. S. DISCÉPOLO

EDICION ESPECIAL

De cara a octubre

Opina Norberto Galasso



Opina Norberto Galasso

*Balance sobre las elecciones primarias
Intereses expresados por la oposición
Caracterización del momento actual
Desafíos futuros*

¿Y los sindicatos dónde están? Por Rubén Zilber

. Balance de las ELECCIONES PRIMARIAS

Por Norberto Galasso

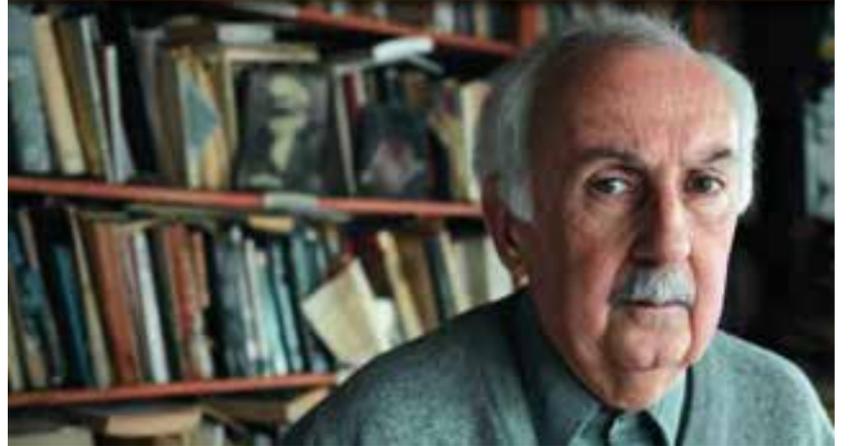
Para efectuar un balance necesitamos previamente establecer cuál es el objeto de análisis y desde donde se efectúa éste. Por ello es necesario partir de la condición semicolonial de la Argentina y su carácter de país que proviene de la disgregación de la Patria Grande Latinoamericana. La condición semicolonial de un país, como en este caso, resulta de presentar símbolos de soberanía, pero no serlo realmente por motivos diversos: extranjerización del aparato productivo, deuda externa, colonización mental de gran parte de sus habitantes, saqueo de sus riquezas, entre otros. Esta sumisión genera la reacción a través de movimientos nacionales que procuran quebrarla.

Estos movimientos nacionales, constituidos por las víctimas del vasallaje, enfrentan a una oligarquía nativa, muy poderosa, asociada a intereses antinacionales. Por ese motivo, resulta crucial, en toda elección, conocer qué partidos o grupos expresan a los intereses de dominación externa y cuál y cómo se compone el movimiento nacional que lo enfrenta.

En nuestra historia, los caudillos federales del interior y el P.A.N. en cierto momento fueron en el siglo XIX la expresión de esa reacción nacional. En el siglo XX, el radicalismo irigoyenista expresó la reacción de los sectores desheredados del interior del país y de las clases medias del litoral, con una concepción nacionalista agropecuaria que, siendo hija del modelo agroexportador montado por Gran Bretaña, no llegaba a constituir un auténtico antiimperialismo. Luego, el Peronismo nacido en 1945 vació al radicalismo ya en declinación y se presentó como un movimiento nacional sustentado por los trabajadores, los sectores más populares de la

clase media y cierto apoyo débil e inestable de sectores empresariales nacionales, en alianza con sectores nacionales del Ejército. A partir de allí, el peronismo, como movimiento policlasista, ha ofrecido diversas versiones, según los sectores del movimiento que han logrado hegemonizarlo: el peronismo de la resistencia, después del 55, sustentado mayoritariamente en los trabajadores; el peronismo de los setenta que reclama la vuelta de Perón, que resulta de una alianza inestable y muy contradictoria entre camadas juveniles de clase media popular, con ímpetus revolucionarios y los sindicatos que resistían o conciliaban, en algunos casos, para subsistir a la proscripción; el peronismo posterior al fallecimiento de Perón, cuando se agudizaron esas disidencias, el cual mostró un rostro liberal en economía con una derecha lopezreguista que enfrentó a la juventud y a ciertos sectores de una dudosa burguesía nacional, hasta su caída en 1976; el peronismo reaparecido posteriormente mostró una identidad confusa -que lo llevó a la derrota electoral del 83- y peor aún, más tarde (entre 1989 y 2003) copado por el sector empresarial que se ha asociado al capital extranjero, quedando reducido, en los sectores populares, a solo un sentimiento afectivo que permitía suponer su desaparición como protagonista político.

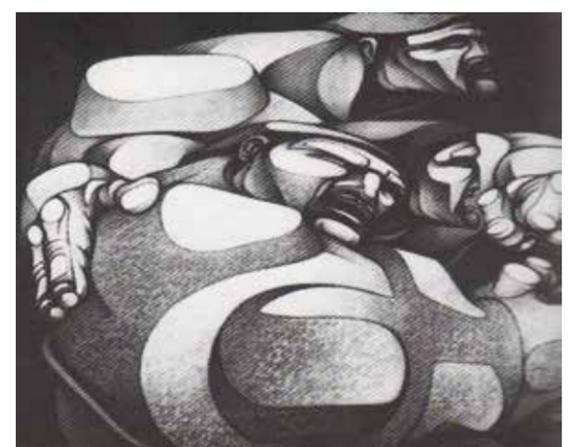
Sin embargo, en el 2003, desde el peronismo aparece una nueva expresión del movimiento nacional que podría discutirse si es un nuevo movimiento -el kirchnerismo, con entidad propia- o una nueva versión del peronismo. En este caso, que es el que nos interesa, reinicia un proceso de liberación nacional con una base social



integrada por trabajadores y movimientos sociales de desocupados aliados a sectores de clase media de posiciones progresistas (en especial, democráticos, defensa de los Derechos Humanos, etc.) así como a restos del viejo peronismo histórico.

Este peronismo kirchnerista asume una política nacional en cuestiones claves como independencia del FMI, disminución de la deuda externa, baja de la pobreza y de la desocupación, reactivación del mercado interno, recupero de conquistas laborales, avances previsionales, recuperación de algunas empresas que habían sido privatizadas, y una política latinoamericanista (rechazo al ALCA, Unasur, etc.)

Sin embargo, en su segundo período de gobierno, se evidencia, con el gobierno de Cristina, una cada vez mayor tendencia a suponer que su base de sustentación se encuentra especialmente en el movimiento juvenil y que no puede ya decirse, como lo fue antes, que la clase trabajadora es la columna vertebral del movimiento. En este sentido, las listas del Frente para la Victoria para las PASO se caracterizan -no por el 25% o el 33% que Perón otorgaba a los sindicatos-, sino por una escasísima presencia, casi nula, de representantes de los trabajadores. Asimismo, el sector más movilizadísimo es el de la juventud de la clase media popular.



Hemos ido a las PASO con el movimiento obrero dividido en cinco organizaciones obreras, con sindicalistas en las listas de partidos de derecha como el Renovador (Massa) y la agrupación de Narvárez. Asimismo, hemos llegado a las PASO con una campaña virulenta por parte de la oposición, especialmente de carácter mediático, aprovechando que en este tipo de elecciones de medio término –como ya se vió en el 2009– el electorado tiende a dispersarse, manifestándose en función de matices ideológicos, o de personajes mediáticos y no se polariza como en las elecciones presidenciales. (En el 2011, Cristina obtuvo el 54%).

En estas condiciones, consideramos que el Frente para la Victoria debió rondar, en las PASO, por lo menos el 30% que es el núcleo duro de su apoyatura. No fue así, sin embargo, alcanzando sólo el 26%. Podemos argüir que el candidato del Frente se lanzó tardíamente y que alguna parte del electorado creyó votar peronismo al apoyar a Massa quien había sido jefe de gabinete del gobierno de Cristina, pero igualmente no podemos contentarnos con la derrota en municipios tradicionalmente peronistas del Gran Buenos Aires, especialmente porque la misma Cristina y el gobernador Scioli apuntalaron con fuerza al candidato oficialista en los últimos tramos de la campaña.

La oposición, a través de su fuerza mediática, logró hacer girar la campaña principalmente sobre cuestiones que son sumamente sensibles al electorado: la inseguridad, la inflación y la corrupción,

"Hemos ido a las PASO con el movimiento obrero dividido en cinco organizaciones obreras"

responsabilizando de ellas al gobierno. Argumentos sobran para contrarrestar esas imputaciones pero o no fueron suficientemente esgrimidos o lo fueron con poca contundencia: una sociedad que hasta hace muy poco tiempo mantenía altísimos niveles de desocupación y de trabajo en negro, así como altos niveles de pobreza, no puede evitar cierto grado de inseguridad por más que hayan bajado ostensiblemente los índices en estas cuestiones. Por otro lado, la violencia y la inseguridad, ligados a la marginalidad, se dan en casi todos los paí-

ses. La inflación, por su parte, proviene no de la emisión monetaria sino de la estructura económica creada por los gobiernos anteriores y caracterizada por un alto grado de monopolización u oligopolización en el sector empresario. Son las grandes y aún las medianas empresas las que al encontrarse con una creciente demanda de sus productos –debido a la reactivación del mercado interno– prefieren, en vez de aumentar la producción, vender lo mismo en cantidad pero a precios más altos. La responsabilidad es de los formadores de precios y sólo es posible remediarlo indagando en sus costos, medida para la cual se necesita audacia y una correlación de fuerzas entre el gobierno y los capitalistas que lo haga posible. La corrupción, a su vez, integra la naturaleza del capitalismo

"Así como la clase trabajadora fue la columna vertebral del peronismo histórico lo debe seguir siendo para (...) convertirse en la cabeza política del frente nacional que integren todos los demás sectores sociales víctimas de la opresión nacional y de la explotación social"

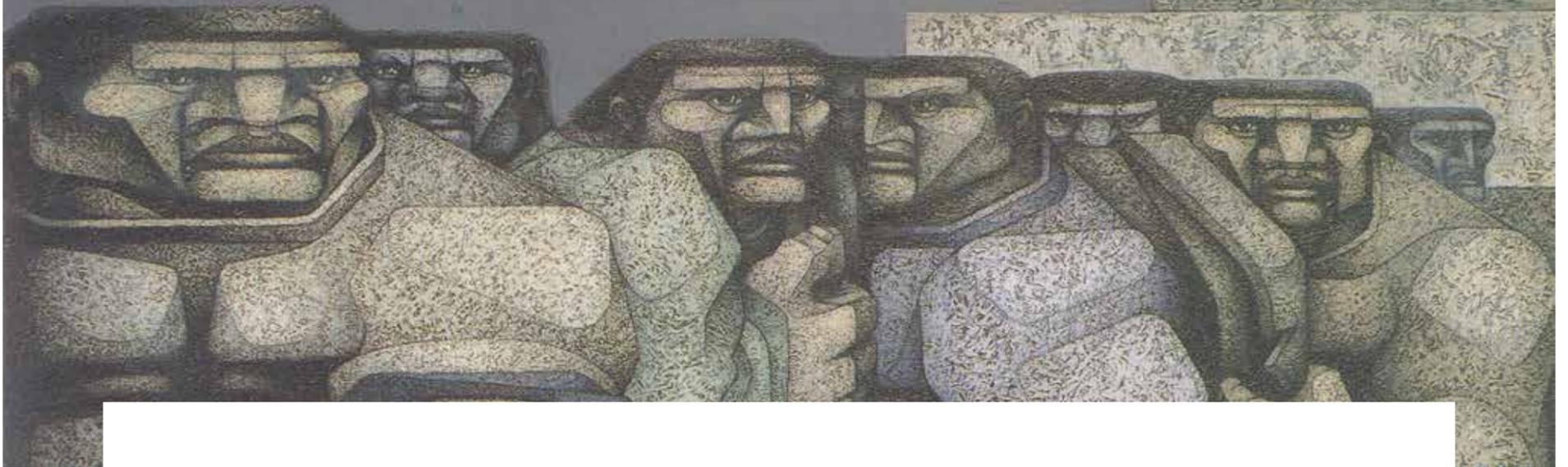
y aparece en todos los países. Si alguien pone su voto contra el gobierno por algún hecho de corrupción se equivoca. Debe ir contra el capital concentrado y proponer entonces el reemplazo del capitalismo por otro sistema donde prepondere la solidaridad y no el "soy porque tengo" propio del sistema en que vivimos. Son diversos los factores, pues, que han provocado la notoria disminución del caudal electoral del gobierno, aunque ello, por supuesto, no exime a éste de autocríticas.

Y aquí viene la segunda parte: ¿desde dónde analizamos los hechos ocurridos? Componentes consecuentes del campo nacional, nuestro objetivo no es la constitución de un posible y dudoso capitalismo nacional, sino como se planteó siempre desde la Izquierda Nacional como objetivo estratégico, como también lo voceó la Jotapé del 70, como asimismo lo sostuvo el propio Perón en 1968 cuando dijo que el capitalismo estaba perimido y la cuestión era ir en camino de un socialismo dogmático (como el ruso) o en cambio, de un socialismo nacional y latinoamericano, como también la izquierda peronista (Cooke y Hernández Arregui, por ejemplo). La Liberación Nacional por la que luchamos va en camino del Socialismo Nacional, resolviendo así, no sólo la cuestión nacio-

nal sino también la cuestión social. **Desde esta perspectiva, juzgamos que así como la clase trabajadora fue la columna vertebral del peronismo histórico lo debe seguir siendo para, en la lucha misma, como objetivo estratégico, alcanzar las condiciones para convertirse en la cabeza política del frente nacional que integren todos los demás sectores sociales víctimas de la opresión nacional y de la explotación social.** De ahí que aún colocando todas nuestras fuerzas para que el Frente para la Victoria prosiga adelante y profundice su modelo sin dar ni la más pequeña posibilidad para esa oposición que quiere atrasar de nuevo el reloj de la historia, consideremos, con vistas al futuro, que la actual débil presencia de los trabajadores resulta muy preocupante, especialmente cuando en barriadas tradicionalmente del peronismo histórico se ha reducido el caudal electoral del Frente para la Victoria, que no debió bajar de manera alguna, del 30 ó 32% y sólo llegó al 26% en el total general. Es preciso, pues, redoblar los esfuerzos militantes, profundizar la autocrítica y reconstruir el Frente para mejorar notablemente los resultados en octubre y estar entonces, en condiciones de legítima gobernabilidad en los dos años siguientes, para continuar profundizando las transformaciones a partir del 2015.



. Intereses expresados por la oposición



Esto lo sabe el enemigo. Lo supo la Mesa de Enlace Agropecuaria cuando logró arrastrar detrás suyo a la Federación Agraria, quebrando su vieja tradición, y colocar a su servicio a amplios sectores de clase media inclusive algunos enarbolando insólitamente banderas rojas cuando fue la disputa por la Resolución 125. Grondona y Biolcati fueron claros en aquel diálogo inolvidable creyendo que a poco tiempo del 2009 llevarían al poder a un traidor, pero el kirchnerismo reaccionó y golpeó con sucesivas medidas que desbarataron la maniobra y los derrotó ampliamente en el 2011 (con nueve puntos más que en el 2007 dejando al segundo candidato a una distancia enorme de casi 40 puntos). Todos sabemos que se avanzó en lo económico, en los derechos sociales, en los pasos hacia la unidad latinoamericana y se luchó por la desmonopolización de los medios de comunicación, etc. “El modelo” empezó a resultar demasiado molesto para una parte de la sociedad que veía con pavor estos avances mientras el neoliberalismo conducía a Europa y a Estados Unidos a una fuerte crisis. De allí que el frente

antikirchnerista se jugara entero por incrementar su fuerza y disputar el poder, antes de que fuese demasiado tarde. La Sociedad Rural estrechó filas junto a las grandes corporaciones multinacionales y mediáticas y con los sectores más conservadores de la Justicia. Además, sus más conocidos políticos se convirtieron en asiduos visitantes de la embajada de Estados

“Nos cabe la responsabilidad de no dar un paso atrás y eso sólo se logra dando pasos hacia adelante, porque quedarse en lo que estamos ya no basta”

Unidos. Desde el frente reaccionario brotó una campaña virulenta imputando al gobierno todos los males. Ese frente económico social encontró –como lo dijo la Presidente– sus representantes en una dirigencia política de izquierda a derecha que sólo supo oponerse a cuanto proyecto manifestase el gobierno. Es el neoliberalismo que quiere volver. Disfrazado de Capriles, el señor Massa ya habla de rescatar el sistema jubilatorio privado y de recurrir al mercado mundial de capitales. Nos cabe la responsabilidad de no dar un paso

atrás y eso sólo se logra dando pasos hacia adelante, porque quedarse en lo que estamos ya no basta. Quien recuperó algunas conquistas, como el caso de los trabajadores que pasaron del 24% de desocupación al 7,5% ahora exigen aún más y reclaman el trabajo en blanco para los compañeros que trabajan en negro sin protección social alguna.

En este sentido, las dos primeras medidas adoptadas por la presidenta expresan esa reacción: elevar el mínimo no imponible para Ganancias y para Asignaciones familiares –que si se hubiese hecho con anterioridad hubiera evitado problemas con el sindicalismo– y entablar el diálogo con “los titulares” como ella dice y no con los suplentes, especialmente porque estos suplentes son saltibancos y cambian de camiseta de un día para otro, no siendo rescatables ni política ni éticamente. (Ha corrido mucho dinero comprando punteros y concejales para convencer al votante a cambio de promesas ilusorias: por ejemplo, otorgar el 82% móvil de las jubilaciones mientras por debajo de la mesa concertaban con los Bancos la vuelta de las AFJP).

DIRECTOR RESPONSABLE: NORBERTO GALASSO
 SECRETARIO DE REDACCIÓN: Nicolás Del Zotto
 SECRETARÍA DE REDACCIÓN: Matías Leto, Hernán Márquez, Carolina Del Zotto, Facundo Mosquera
 CONSEJO EDITORIAL: Javier Azzali, Horacio Chitarroni, Maximiliano Moloczniak, León Pomer
 DISEÑO DE TAPA: Carolina Del Zotto
 CONTRATAPAS: Colectivo Carpani
 PAGINA WEB: Walter Guerrero
 ADMINISTRADOR Y EDITOR RESPONSABLE: Norberto Galasso

CORRESPONSALES: Pcia. Bs. As.: Merlo: Marco Roselli // Alte. Brown: Ramón Espinoza // Chacabuco: Nelson Coronel // Quilmes/F. Varela/ Berazategui: Ariel Hartlich y Guillermo Ñañez // Santa Fe: Gustavo Battistoni // Córdoba: Víctor Hugo Saiz y Sergio Tagle // Mendoza: Armando Caramazza y Gustavo Bassin // Tucumán: Ana Vera Amate Pérez y Guillermo Anachuri // Región Comahue: Antonio Coria // Misiones: Roberto Abinzano
 Registro DNDA en trámite // Impreso en Agencia CID (Av. de Mayo 666)

SEPTIEMBRE DE 2013 AÑO VI - N° Especial



Felipe Varela (1821 - 1870)
 Manuel Ugarte (1875 - 1951)
 Arturo Jauretche (1901 - 1974)

. Caracterización del momento actual

Vivimos hoy pues un proceso de transformación que tiene detrás una *Década Ganada* o para ser más precisos, un proceso de liberación nacional que por supuesto, como en todo proceso de este tipo, mantiene aún algunos problemas sin resolver. Pero este proceso no lo encabeza una burguesía nacional dispuesta a enfrentar a los intereses imperialistas para desarrollar un capitalismo autónomo. Carece de esa estrategia porque carece de conciencia nacional, porque es débil, porque ni siquiera puede rotularse como burguesía nacional (ya que el aparato productivo está altamente extranjerizado). De manera tal que un proceso de liberación nacional en estas condiciones sólo puede profundizarse en un camino de cambios drásticos, a través de una profundización, en un camino semejante al que ha tomado Venezuela, por ejemplo donde, cuando Techint no quiso someterse a la planificación del gobierno, fue expropiada.

Todo lo hecho hasta aquí ya ha advertido al enemigo que vamos por más y que ese es el único camino. Avanzar en las elecciones de octubre implicará un primer paso. El segundo estará dado por robustecer todas las líneas del Frente para la Victoria y preparar las fuerzas para ganar el 2015. Para ello es imprescindible que la clase trabajadora vuelva a constituir, por ahora, la columna vertebral, sin desmerecer por eso los

aportes que pueda cumplir la juventud, reorganizar el P. J. o el Frente o como se llame, en la estructura partidaria, donde la opinión de los militantes incida, donde el compañero de base sepa que va a tener su posibilidad de promover a un candidato y no a otro, que “las mesas chicas” ya no arman las listas con gruesos

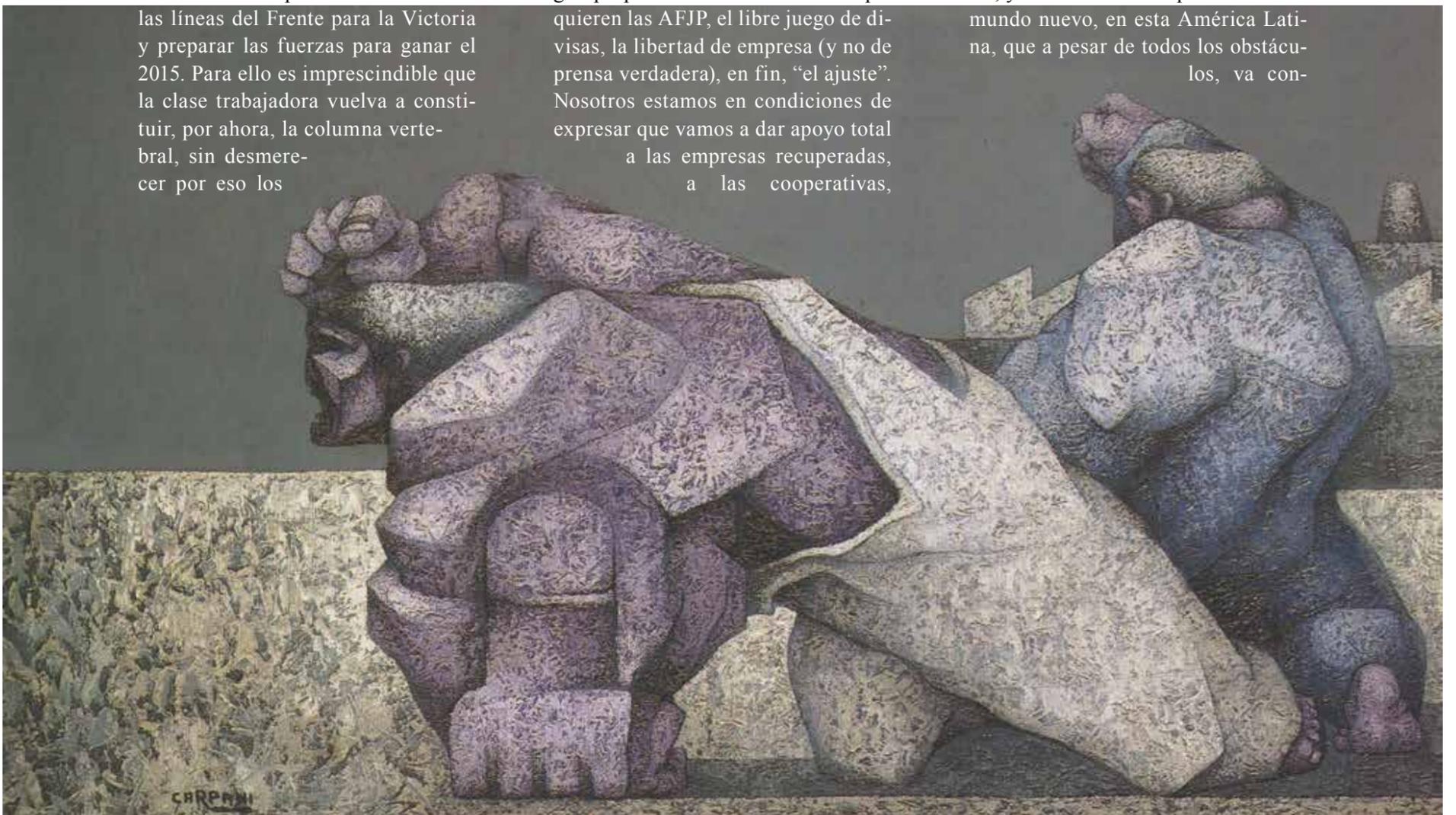
"Es imprescindible que la clase trabajadora vuelva a constituir, por ahora, la columna vertebral, sin desmerecer por eso los aportes que pueda cumplir la juventud"

errores y que si hubo errores, no hay que repetirlos. Sólo una fuerte participación popular, en los sindicatos, en las unidades básicas, en los ateneos culturales, etc. puede asegurar la permanente revalidación de los liderazgos para avanzar en las transformaciones que urgen.

La oposición –desde los traidores que integraron un día nuestras filas hasta los declinantes que un día levantaron nuestras banderas– se jugará el todo por el todo. Ellos saben lo que quieren aunque no pueden expresarlo públicamente como no podía expresarlo Menen en el 89, según propia confesión. Pero saben que quieren las AFJP, el libre juego de divisas, la libertad de empresa (y no de prensa verdadera), en fin, “el ajuste”. Nosotros estamos en condiciones de expresar que vamos a dar apoyo total a las empresas recuperadas, a las cooperativas,

que vamos a producir medicamentos en empresas estatales, que vamos a recuperar la red ferroviaria, no en vanas promesas demagógicas, y además explicar incluso cuando no se puede hacer determinada transformación cuáles son los inconvenientes que exigen dejarla para más adelante. De la presidenta hacia el pueblo y del pueblo hacia la presidenta, pero no sólo en los actos sino en el día a día, a través de la forja de los cuadros medios necesarios en las distintas áreas y mecanismos de comunicación, exigir por ejemplo que las comunas funcionen aunque para ello entremos en conflicto con el macrismo que las obstaculiza, aplicar la ley de medios para que todos se expresen, controlar los costos en origen. Sabemos que solo con la democracia, como decía Alfonsín, no basta, que no se come, ni se educa, ni se cura, que sólo un auténtico protagonismo popular hará posibles cambios profundos y duraderos, y el surgimiento de militantes y cuadros que aseguren que las conquistas logradas no se perderán.

Que no se ilusionen los Magneto, los Mitre, los Biolcati, los Etcheverre y otros por el estilo. Que saluden amablemente y se retiren del escenario, ya no tienen nada que hacer en el mundo nuevo, en esta América Latina, que a pesar de todos los obstáculos, va con-



solidando su liberación y su unificación concretando transformaciones profundas y Argentina debe estar a la altura que corresponde vigorizando esos cambios.

Para ello también es preciso un conocimiento profundo de la realidad en que actuamos. Que el militante común, cuando confronta dentro de su familia y le piden paz y consenso, sepa que en ningún lado donde hay ricos y pobres hay fraternidad ni siquiera buenas maneras. Que la paz y la tranquilidad son propias de los cementerios. Que antes es necesario que impere la justicia y entonces no habrá confrontación. Que cada ateneo o unidad básica se convierta en un hervidero de discusión, de descolonización ideológica, de “avivar giles siendo nosotros solo giles avivados” –como decía Jauretche– que transmitimos la verdad en la economía, la historia, la cultura, la unión latinoamericana y que salgan de allí las nuevas propuestas, nuevas refutaciones a los mitos de la clase dominante. La fuerza de la juventud debe estar puesta en el territorio, en la ayuda al barrio, pero no hay mejor ayuda que difundir las ideas de Jauretche, de Scalabrini Ortiz, de Cooke, de Hernández Arregui y por supuesto, de Perón.

Lograr colocar al lado de los trabajadores a las clases medias a través de la descolonización es una de las tareas principales

para destrozarse el mensaje de los Lanata, Nelson Castro, Bonelli y tantos otros periodistas al servicio del gran capital. Ese mensaje intenta legitimar la vuelta a los 90 y es preciso quebrarlo con argumentos poderosos, que nos sobran, en todos los frentes donde presenten batalla ideológica

Con esos mensajes crean agenda e imponen los temas que resultan más sensibles a los sectores medios. Lo hicieron desde allá lejos con la historia mitrista, la economía liberal, la cultura enciclopedista, etc. Lo siguen haciendo ahora adjudicado al gobierno la inseguridad, la inflación, la corrupción y la intolerancia con la consiguiente confrontación. Estos fueron la base de un gorilismo que ha resurgido en los últimos años.

No podemos, sin embargo, dejar de mencionar algunos errores del movimiento nacional, como lanzar, con poco tiempo, un candidato casi desconocido así como, en la preparación de las listas “a mesa chica” ignorar algunas figuras importantes por motivos secundarios.

Las grandes corporaciones económicas, Sociedad Rural, *Clarín*, etc. se dieron a la tarea de buscar un Capriles, es decir, alguien que

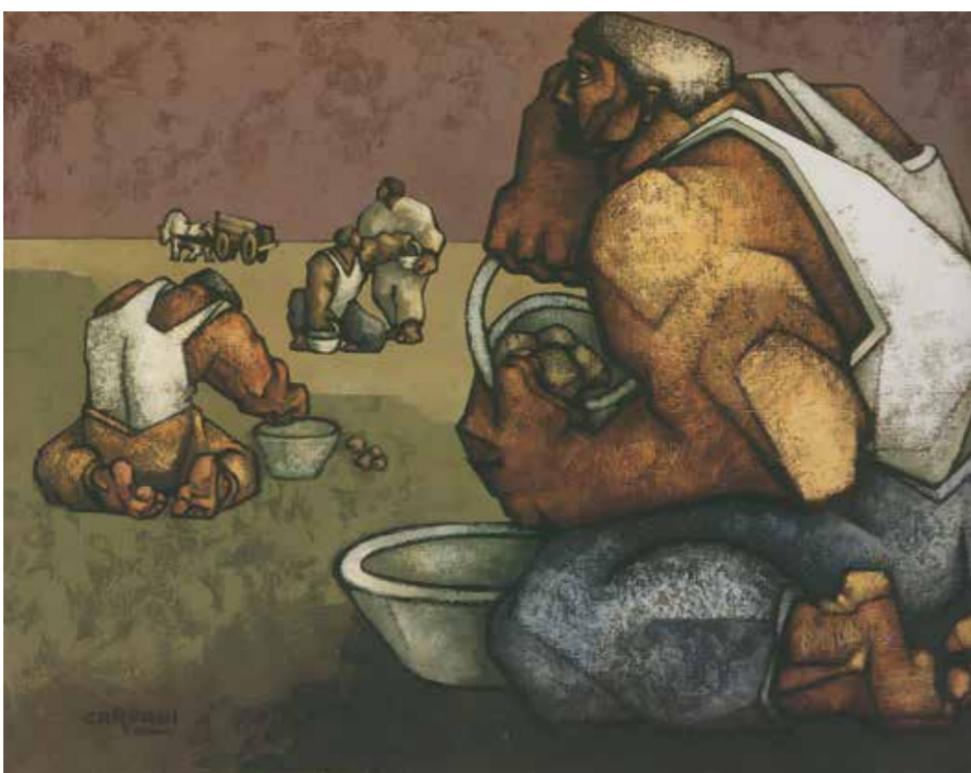
escondiese su verdadera condición liberal tras una aparente reconocimiento a algunos hechos del gobierno, como si se tratase de un peronista prolijo, honesto, que aceptaba lo bueno realizado pero corregiría la confrontación, (inevitable en un régimen social desigual). Allí apostaron con mucho dinero y sacaron de la galera a un tipo joven –lindo según dijo la señora de Duhalde– que vive en uno de los countries más caros del país y cuya intendencia está rodeada por los municipios donde vive la gente más rica del país. La circunstancia de haber participado del gobierno como jefe de gabinete facilitó la confusión y aparece hoy como un posible presidencialista, mientras que el movimiento nacional ofrece debilidad en este

terreno pues no se han forjado los cuadros necesarios.

También es cierto que los vaticinios demasiado optimistas provienen del microclima que existe en los sectores de nueva clase media, progresistas, que han celebrado fervorosamente el matrimonio igualitario, la identidad de género, el castigo a los represores, avances que valoran en alto grado esos lectores de *Página 12* pero que en cambio resultan evaluadas con menor interés por los trabajadores.

A su vez los sectores de clase media con pensamiento más ligado al viejo país se molestan según su criterio, porque es una mujer la que ejerce la presidencia, porque no se cumple con formalidades como reuniones de gabinete, porque se cuestiona a un periódico que por rutina compran hace muchos años.

"Lograr colocar al lado de los trabajadores a las clases medias a través de la descolonización es una de las tareas principales"



Pero al igual que en el 2009, cuando fue derrotado por Narváez, el gobierno ha reaccionado políticamente. Por un lado, ha elevado el mínimo no imponible liberando a los trabaja-

dores que ganan hasta 15.000 pesos de la obligación de pagar ganancias –reclamo que había sido bandera de Moyano, antes de su derrumbe político, y de otros sectores de la oposición a la cual el

. Desafíos futuros

gobierno no había accedido porque provocaría déficit fiscal–. Al mismo tiempo ha creado un sistema de diálogo con sectores económico-sociales, mejorando así su relación con la CGT de Caló, que hasta ese momento no había tenido mayor reconocimiento por su oposición a los planteos del moyanismo y también con sectores de la industria. Al mismo tiempo, intenta robustecer la figura de Insaurralde para lograr que la elección arroje resultados mejores que los de las PASO. Esto no es fácil porque los votantes de Narváez probablemente se vuelquen a Massa e incluso a algunos reaccionarios de otros partidos, pero expresa que el gobierno se defiende y avanza. La tenida en la Justicia con respecto a la ley de medios también parece haberle

salido bien en el debate, aunque no se sabe si la justicia fallará o lo dejará para más adelante pero sería vergonzoso para los magistrados declarar la inconstitucionalidad de la ley después de los debates contundentes que probaron la constitucionalidad.

Quienes entendemos que el gobierno debe profundizar el modelo retomando las banderas del 45 con la perspectiva de avanzar hacia el socialismo del siglo XXI que planteó Chávez, (control de precios y otras medidas), consideramos que ese es el camino que se consolidará haciendo posible transformaciones más profundas con la mira puesta en una América Latina libre, unida e igualitaria.



¿Y los sindicatos dónde están?

Por Rubén Zilber

Pasadas las primarias de agosto y a la luz de los resultados, conviene repasar un poco la historia reciente de la relación del sindicalismo con el proyecto nacional y popular iniciado en el 2003.

Desde el principio de la explicitación de los lineamientos fundamentales del proyecto formulados por Néstor Kirchner, se estableció una alianza con una parte del sindicalismo que a través de sus estructuras preexistentes fue adhiriendo con diversos matices. Cada sector se acercó partiendo de expectativas e intereses distintos.

Los gordos e independientes, expresión histórica del sindicalismo prebendario, sólo pretendieron hacer prevalecer su situación de privilegio a partir del peso específico de sus gremios para obtener los mismos beneficios del que gozaron en la década anterior sin importarles demasiado cuales serían las políticas que se aplicarían a futuro.

El MTA en cambio, fortalecido en las luchas contra el neoliberalismo, vio en el Kirchnerismo la posibilidad de materializar muchos de sus objetivos políticos y sindicales y avanzar hacia la conducción de la CGT.

La CTA conducida por Víctor de Genaro pretendió obtener el ansiado reconocimiento legal y una posición de "central oficial" del proceso que se inauguraba en 2003.

Con el correr de los primeros años y la paulatina salida de lo más profundo de la crisis, el gobierno fue dando respuesta a muchas de las demandas más urgentes de los trabajadores y los sectores sociales en general, la actualización de los convenios colectivos, la convocatoria anual a las paritarias, las políticas activas para reducir la desocupación, el aumento y la inclusión a los jubilados sin ingresos,

la asignación universal por hijo, son sólo una muestra.

Estas medidas posibilitaron también el fortalecimiento y reposicionamiento de las estructuras sindicales, mayor número de afiliados sobre todo en los gremios industriales y reacomodamiento de las alianzas hacia el interior de las centrales.

Esta realidad inauguró nuevas demandas, sobre todo de carácter político, la discusión de fondo pasó a ser cual era el rol del sindicalismo en el proyecto kirchnerista, cómo sería su participación en el reparto de los espacios de poder y cómo terminarían siendo las definiciones del presidente en cuanto a quienes serían los "representantes" sindicales del proyecto nacional.

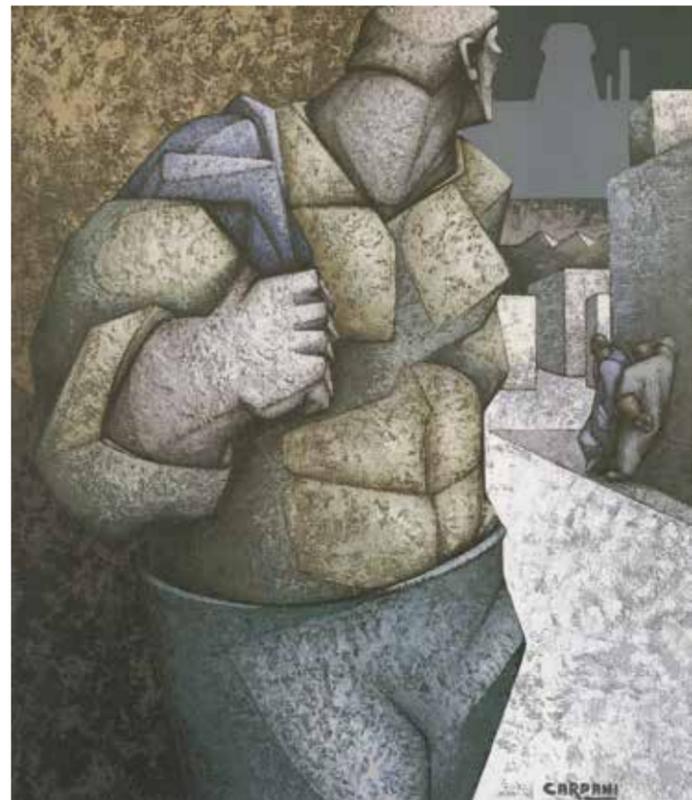
Estas definiciones en ningún momento se materializaron con exactitud, por la sencilla razón que tanto Néstor como luego Cristina prefirieron no romper con ninguna de las expresiones del sindicalismo, repartiendo quizá por necesidad más que por convicción espacios para que todos puedan convivir dentro del modelo, y por supuesto manteniendo férreamente para sí el carácter de conducción al que deberían alinearse quienes quisieran incluirse dentro del proyecto.

Esta forma de pertenecer desató tensiones que precipitaron diversas crisis al interior del sindicalismo, Víctor de Genaro rompe con el Kirchnerismo y pasa a la oposición sobre todo porque vislumbra que su pequeña estructura

orgánica no podría competir por un espacio de privilegio como pretendía. Su alejamiento precipita una escisión interna en la CTA que se venía gestando desde antes, dando surgimiento a la CTA conducida por Hugo Yasky que se mantiene dentro del espacio y acrecentando la pertenencia política al proyecto nacional y popular, lo que redundaría en un crecimiento que se fue verificando en el tiempo.

En la CGT, las tensiones nunca salidas tuvieron realineamientos difícilmente imaginados años atrás, el excesivo personalismo de Hugo Moyano y sus ambiciones desmedidas llevaron a una ruptura del MTA que bajo una aparente disputa por la conformación de las listas para las elecciones de 2009 y sobre todo del 2011 fueron arrastrando a una parte de sus antiguos componentes encabezados por Moyano al campo de la oposición, rifando en esa aventura los espacios de conducción logrados en los primeros años del Kirchnerismo.

El resultado de esos movimientos de Moyano dieron origen a la CGT "oficial", un conglomerado donde convi-



ven los gordos, los independientes, la mayoría del MTA inicial y los principales gremios industriales no alineados en ninguno de estos sectores, esta nueva CGT sin el moyanismo, ni Barrionuevo ni el Momo Venegas, conducida (?) por Antonio Caló intenta mantener al movimiento obrero dentro del modelo, defendiendo las conquistas logradas en la última década pero sin abandonar el reclamo surgido de la nueva situación de la clase trabajadora formalizada, traducida en la eliminación de la carga impositiva que afecta los salarios más altos y mejores condiciones de sustento para las obras sociales que controlan.

En lo esencial y a pesar de los efectos que beneficiaron a amplios sectores de la sociedad en especial a los trabajadores durante la década ganada poco cambió en la estructura de pensamiento y acción del sindicalismo. Hay que decir que por parte de la conducción del actual proceso político se evitó intervenir en las internas sindicales tomando su preexistencia como una parte más del entramado que compone el cuerpo activo en lo económico y social del país, esto no quiere decir que no se haya prestado atención a los reclamos y aportado con legislación y medidas concretas a favor de los trabajadores.

Esta realidad que nos lleva a las elecciones de medio término del 2013 muestra la resultante de lo antes descrito; síntomas de alejamiento de los gordos en busca de "nuevos" viejos socios que los retrotraen a sus mejores días de gloria ahora representados por el frente rejunador de Massa y sus patrones, el establishment, con quienes siempre se sintieron muy cómodos negociando ganancias corporativas y personales, los independientes mostrándose esquivos a una definición clara esperando ver como termina octubre para ubicarse hacia el 2015. Un Moyano volviéndose a

equivocar colgándose de un perdedor como De Narváez y el papelón de Piumato y Bárbaro en Capital, lo que le puede costar la conducción de su ya

"Tanto los gremios que hoy se nuclean en el MTA, como la CTA que conduce Hugo Yasky, otros gremios nacionales y seccionales del interior y los miles de delegados y activistas que se han incorporado a la vida sindical en los últimos años deberían ocupar un lugar destacado en la consolidación y defensa del proyecto nacional y popular que conduce Cristina"

debilitada CGT, la CTA de Michelli desdibujada en propuestas testimoniales aliados a la izquierda más débil representado por el PTP y el MST y afrontando serias fracturas en su casi única estructura sindical que bajo la sigla de ATE va perdiendo más y más seccionales.

Al gobierno no le fue bien en las PASO y la resultante inmediata produjo una reacción rápida retomando la iniciativa no sólo para mantener lo logrado sino para seguir profundizando con medidas a favor del pueblo.

La convocatoria de CFK a los "titulares" incluyendo a la dirigencia sindical, y en ese marco la modificación del piso del mínimo no imponible, cuya magnitud sorprendió a los mismos gremialistas, y su contraparte ante los representantes del poder económico y financiero el anuncio de gravar la timba financiera muestran una vez más que aun ante las dificultades la salida que plantea este gobierno siempre es a favor de la profundización.

En la agenda del ejecutivo nacional se plantea ahora batallar con más intensidad para achicar el porcentaje del trabajo en negro, esta iniciativa fue bien acogida por la dirigencia sindical, pero hay que decir que el gremialismo arrastra una mora de varios años en la adopción de medidas concretas en esta lucha.

En el abordaje práctico de este tema como en otros como la inclusión efectiva de los trabajadores desocupados en la estructura sindical con sus particularidades hay que destacar que la brega clara y consecuente del diputado Hector Recalde fue marcando el rumbo que hubiera puesto al movimiento obrero organizado en el liderazgo del movimiento social que la actual etapa requiere.

El llamado por parte de Cristina a una mayor participación militante en la campaña electoral debería involucrar en forma práctica a todos los sectores que se beneficiaron en esta década ganada, sin especulaciones pequeñas teniendo en cuenta que es mucho lo que está en juego y muy fuerte la presión destituyente para volver a someternos al ajuste perpetuo.

El abordaje en toda su dimensión de esta realidad puede ayudar a lo mejor del sindicalismo a recuperar protagonismo dentro del proyecto nacional y popular. Tanto los gremios que hoy se nuclean en el MTA, como la CTA que conduce Hugo Yasky, otros gremios nacionales y seccionales del interior y los miles de delegados y activistas que se han incorporado a la vida sindical en los últimos años deberían ocupar un lugar destacado en la consolidación y defensa del proyecto nacional y popular que conduce Cristina.

La participación y el compromiso en las próximas semanas en la campaña electoral no solo significará un aporte vital al necesario colorido popular que nuestra fuerza debe mostrar, sino y en perspectiva perfilará como se irá posicionando cada sector en la consolidación de un sindicalismo que finalmente ocupe por peso propio el lugar de columna vertebral del frente nacional que avance en la definitiva liberación nacional y social que los tiempos y Latinoamérica reclaman.

